

Director Propietario
EMILIO CORREA URIBE
Se edita en la Tipografía
"Variedades", Talleres propios.
Teléfono 2-6-6

EL DIARIO

Administrador
JUAN HURTADO C.
"Egdo. para curso libre de por
te en el servicio postal inte-
rior. Licencia N° 98 de 4 de
junio de 1935"
Calle 18. Carreras 6°-7°

REPUBLICA DE COLOMBIA

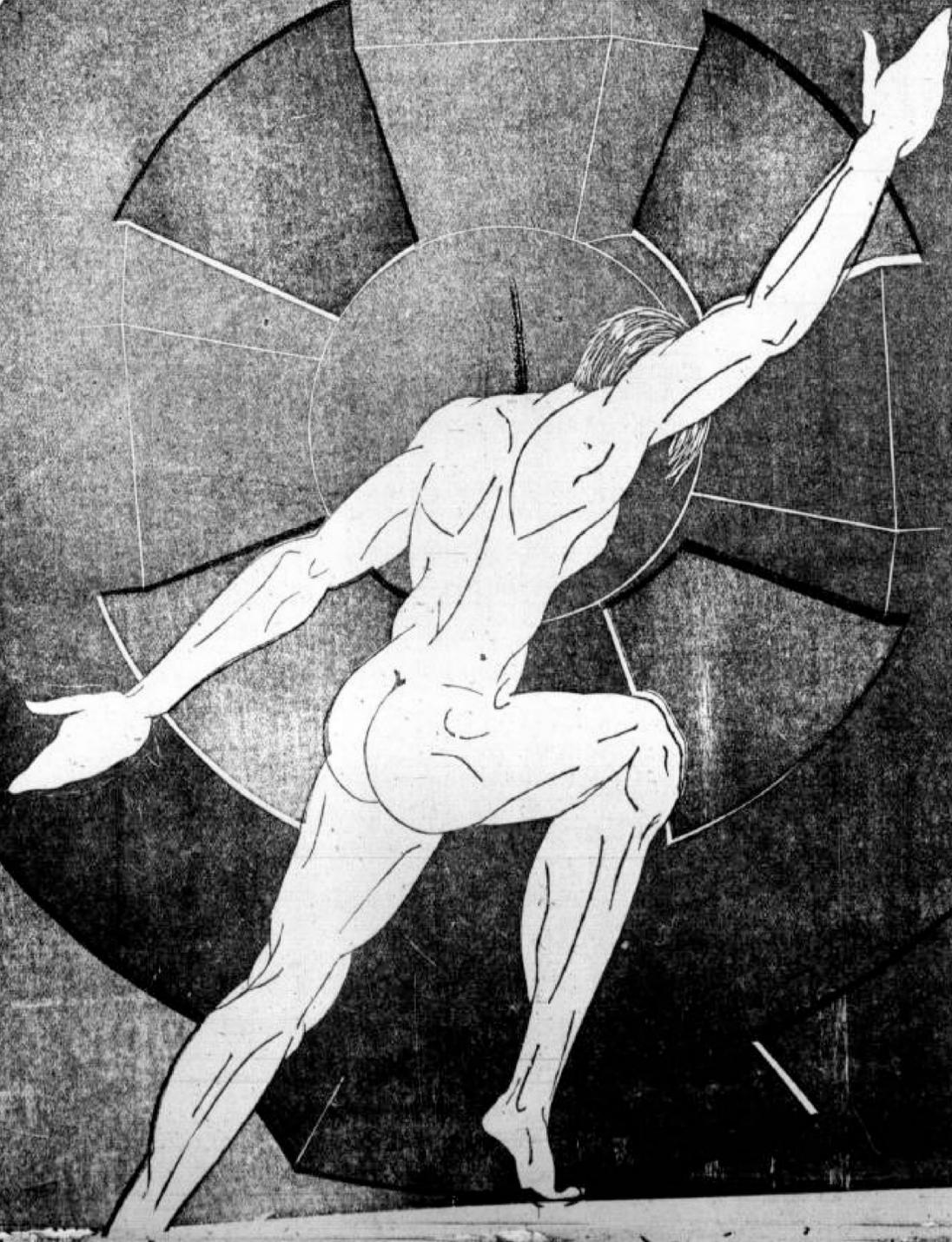
DEPARTAMENTO DE CALDAS

PEREIRA, LUNES 30 DE SEPTIEMBRE DE 1935.

NUMERO 2600

AÑO VII

20000



Handwritten initials or signature.

Handwritten signature: J. Hurtado

**A
L
M
A
C
E
N**

ANTONIO PATIÑO O.

**P
L
A
Z
A**

Saludá a su distinguida clientela y al público en general, ofreciéndoles su

Almacén Para

el cual acaba de abrir en esta ciudad, con un extenso surtido de

FERRETERIA

CACHARROS

Y

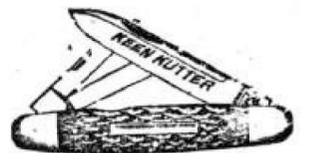
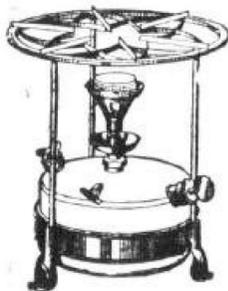
ABARROTES



CORONA



YATE



ALMACEN PLAZA

A. Patiño O. & Cia.

Ferreteria, Cacharros y abarroses.

FRENTE A LAS GALERIAS  3-2-5

Pregúntenos por lo que necesite. Enviamos sus artículos a domicilio.

Importamos directamente de Europa y Estados Unidos.



Admonición al hijo

Originales para el número
2.000 de «EL DIARIO»

Ama las cosas, Hijo. Exórnalas con esa devoción encendida a la Santa Belleza que nos hace más buenos; aprende el arte puro que eterniza sus símbolos en el mármol más duro, y verás la secreta perfección que se escuda en el solemne encanto de la Venus desnuda.

El cósmico sentido que sus bondades fragua te enseñará las lenguas milagrosas del agua, y cuando ya te angusties, llegará a tu querella el hechizo dorado que estremece la estrella palpitante y eterna, que exaltó sus halagos para los dromedarios de los tres Reyes Magos.

En todo está la gracia perfecta; recuerda que Dios cabe en la nota que se esconde en la cuerda, y que más duradero que fugaces tesoros es un fragante acerbo de carrizos sonoros.

No te espante la vida ni su grito nefando, tú irás por el camino como un zorzal, cantando.

HUJO: Dale a las cosas las ternuras serenas de las ansias supremas que yo puse en tus venas, y en el término claro del minuto divino, llénate de la santa soledad del camino, donde quizás un cingaro, ante un signo de pena vió morir su gitana bajo una luna llena.

II

Después, no tengas odio a quienes me ofendieron y que el agravio aleva de sus dardos me dieron, porque por esas torvas asechanzas sombrías fue el sonoro venero de las tonadas mías. Perdoná compasivo las manos criminosas que violaron la santa blancura de mis rosas, y olvida en tu jornada las almas atrevidas que en viejas cicatrices me abrieron más heridas. Ellas fueron pequeñas en su peregrinar, y por ser tan pequeñas no me oyeron cantar!!!

III

En antifona blanda de piadosa armonía, —ya más suave el madero de mi melancolía— esas cosas te pido de suprema belleza, yo, que puse en tu sangre mi orgullo a tristeza.

—o—

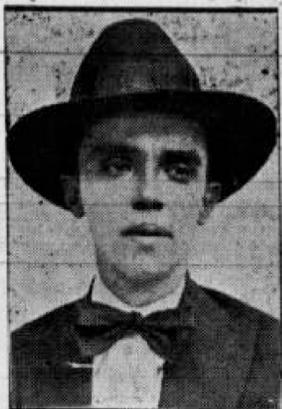
SATAN

Su antifona medrosa te dice mi quebrantof a ti, Monarca eterno de un hondo poderío, para que con los signos de tu reino sombrío consteles los siniestros abismos de mi espanto.

El lúgubre aquelarre de la vida, mi canto llenó de los oscuros brebajes de su hastío, y ahondando el desencanto su trágico vacío quebró la perla negra que sustentó mi llanto.

Yo soy el desterrado de una ciudad profunda, y en el sordo naufragio que mi clamor inunda el alma no recuerda siquiera una oración;

por eso, ¡Oh gran Rebelde!, mientras mi grito aumenta, hasta el airado vórtice de mi noche sangrienta lleva bajo tus alas mi desesperación.



Dn. Baudilio Montoya

Soneto del pecado

Ni el vértigo culpable, ni el vino de la orgía acallan la amargura que el corazón te llena, la danza pecadora tu espíritu envenena y a cada ritmo nuevo te tornas más sombría.

Por que llegué a la cima de la melancolía, que esconde tu violado prestigio de azucena une a mis desgarrones tu herida nazarena y junta tu amargura con la amargura mía.

Mientras las mandolinas acrecen sus engaños, en el tumulto lúbrigo, seremos dos extraños absortos ante el signo de una clepsidra incierta;

y así, sumidos ambos en frígido letargo, oirás el ruego vivo de mi romance amargo por la tristeza inmensa que hay en tu carne muerta,

—o—

Reino interior

Yo tengo un reino inmenso de eternas armonías, guardado por el celo de límites distantes, para hospedar la pena de todos los andantes que van tras un miraje de líricas porfías.

Ilustran mis dominios de antiguas nombradías, cieas grutas sonoras de pórfidos brillantes, donde mis versos cuajan lo mismo que diamantes y bruñen su infinita renunciación mis días.

Solemne como un Druida, los momentos oscuros me ven ante los bloques agresivos y duros cincelando apotegmas para la adversidad;

y cuando grita airada la multitud impura, no llegan sus diatrivas cobardes a mi altura, por que desde mi torre, se ve la Eternidad.

—o—

Prosapia

Tengo una sangre loca de cingaro trovero, que reta indiferente su cábala fatal, y el insondable orgullo del viejo romancero donde exaltó mi raza su pecado mortal.

Talves por la elegancia suprema de mi acero, y el gesto de mi empeño romántico y sensual, fui en épocas remotas un príncipe altanero que tuvo un sonoro castillo de crista!

Lo afirma así la fiebre tenaz de la locura que eleva la manera gentil de mi apostura y tantas cosas bellas que nutren mi emoción;

pues por razones hondas que ante la turba callo, doscientas odaliscas que tuvo mi serrallo no fueron suficientes para mi tentación.

Oración por Carlos Gardel

Señor, ábrele tu cielo y recógelo en la llaga de tu costado, por que él era un zorzal, y cantaba.

Díle a tus coros angélicos que extiendan sus niveas alas al paso del Rey, caído bajo la tarde incendiada, y que extremezcan los ritmos de sus porfídicas flautas, y arranquen notas inmensas a las guzlas y a las arpas. Que vibren las trompas de oro de la muralla sagrada cuando en carroza de estrellas llegue a tu reino el monarca, entre una orgía de colores de las vivas luminarias, que en tus abismos azules parecen trémulas lámparas.

o—o

La Gloria le iba siguiendo por que estaba enamorada de sus tangos infinitos, y él, sonriente, la esquivaba. La Gloria venía a galope en el corcel de una ráfaga, poseída de silencios como una virgen burlada, hasta que pudo vengarse con un rebenque de llamas

o—o

Señor, ábrele tu cielo y no preguntes sus faltas. Sus pecados son balleza por la belleza de su alma, y las culpas de su vida fueron siempre culpas blancas. Tú lo sabes, por que tú, la armonía le enseñabas, por que estabas en sus cuerdas, y en su ensueño, y en la caja de su guitarra de cedros llena de música de albas.

o—o

Dáde tu nido amoroso al ruiseñor que cantaba, al Rey que cayó vencido tras breve asedio de llamas dáde tu herida del pecho y la ventura que guardas, por este luto profundo que llena todas las almas, hechas de sangre, de aquella que apagó la última brasa. Dale la paz de tu reino a la alondra estrangulada por el clamor que te dicen en el mundo las campanas, por las mujeres que lloran en las floridas ventanas, por los resposos del viento, por la oración de las garzas...

o—o

Por que su voz vuelva a ser como una fuente serrana que llena de sonos vivos la plenitud de tu gracia, ábrele, Señor, tu cielo, y dale una estrella clara, una estrella de alabastro que tenga soles y pampas, y altivos gauchos, y brisas, y lejanías, y palmas.....

BAUDILIO MONTOYA